

LA INFLUENCIA ARGENTINA EN LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN CHILE DURANTE EL GOBIERNO DE RAÚL ALFONSÍN (1983-1989)

THE ARGENTINE INFLUENCE IN THE TRANSITION TO DEMOCRACY IN CHILE DURING THE GOVERNMENT OF RAÚL ALFONSÍN (1983-1989)

Milton Cortés Díaz*

RESUMEN

Este artículo estudia la influencia del gobierno del presidente argentino Raúl Alfonsín (1983-1989) en la transición en Chile. Durante su mandato se realizaron importantes esfuerzos por impulsar el proceso de democratización en Chile, apoyando a la oposición democrática y realizando gestiones diplomáticas para disminuir el accionar de grupos armados comunistas. También analizamos la lectura que realizaron los actores chilenos sobre el proceso político argentino, especialmente las lecciones que aprendieron sobre las relaciones con los militares, los derechos humanos y las reformas económicas.

PALABRAS CLAVES

Raúl Alfonsín, transición a la democracia en Chile, Relaciones chileno-argentinas

ABSTRACT

This article studies the influence of the Argentinian government of Raúl Alfonsín (1983-1989) in the Chilean transition. During his presidency, there was an active effort to promote the democratization process in Chile, by supporting the democratic opposition and by realizing diplomatic efforts to diminish the actions of the communists' armed groups. We also explore the lecture than the Chilean actors made about the Argentinian transitions, especially the lessons they learned about the relations with the military, human rights and economic reforms.

KEY WORDS

Raúl Alfonsín, Chilean transition to democracy, Relaciones chileno-argentinas

Recibido: 18 de noviembre 2022

Aceptado: 15 de mayo 2023

* Doctor en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile, Académico de la Universidad San Sebastián, milton.cortes@uss.cl. <https://orcid.org/0000-0003-1175-5954>

INTRODUCCIÓN

El proceso de transición a la democracia en Chile ha sido objeto de numerosas investigaciones, varias de las cuales han prestado atención a las influencias de otros países, ya sea mediante presión directa o por la condición de ejemplo que adquirieron para los chilenos. Recientemente, la historiografía ha producido importantes aportes en este ámbito, reconceptualizando la forma en que se concibe la participación de los actores externos, ya no considerándola como una mera intervención externa (especialmente apuntando a lo financiero), sino como un proceso de influencia transnacional y multidimensional que entrega una renovada importancia a la transmisión de ideas y valores, y en la que los actores internos no son receptores pasivos¹. Esta es una perspectiva que compartimos y que consideramos muy valiosa. Sin embargo, la atención de estas nuevas investigaciones se ha centrado en la influencia de Estados Unidos y Europa Occidental, pero no se ha repetido con respecto a los países de América Latina².

En el presente artículo, queremos aportar a las investigaciones sobre las influencias externas en la transición chilena a partir del caso del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989). Postulamos que existieron dos

formas de influencia por parte de Argentina. La primera es de tipo directa, las acciones del gobierno de Alfonsín por promover la democratización en Chile, mediante sus encuentros con políticos de oposición, sus iniciativas por promover la unidad de estos últimos y su diplomacia para contener a la guerrilla ante Washington y La Habana. Por otra parte, se encuentra el efecto de ejemplo, de las lecciones que los chilenos leyeron de la experiencia argentina, tanto de lo que consideraban aciertos como errores.

Los esfuerzos de Alfonsín han sido objeto de algunas investigaciones, que en general parten desde el punto de vista argentino. En la descripción de algunos de los hechos, como las reuniones de Alfonsín con opositores chilenos y sus declaraciones en apoyo a la democratización, se encuentran los libros de Joaquín Morales Solá, *Asalto a la ilusión*, y Jesús Rodríguez, *El caso Chile. La Guerra Fría y la influencia argentina en la transición democrática*³. Desde una perspectiva más analítica, Dominique Fournier, en su artículo “The Alfonsín Administration and the Promotion of Democratic Values in the Southern Cone and the Andes”, junto con describir la política de Alfonsín frente a otros gobiernos autoritarios, busca dar una explicación a este comportamiento, que postula se origina tanto en una po-

-
- 1 Pablo Rubio, “Democracia y neoliberalismo sin Pinochet. Estados Unidos y su influencia en la transición chilena, 1984-1994”, en David Aceituno y Pablo Rubio (ed.), *Chile 1984/1994. Encrucijadas en la transición de la dictadura a la democracia* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2020), 80-81.
 - 2 Kim Christiaens, Idesbald Goddeeris, Magaly Rodríguez García (ed.), *European Solidarity with Chile 1970s-1980s* (Frankfurt: Peter Lang GmbH, 2014); Morris Morley, Chris McGillion, *Reagan and Pinochet. The Struggle over US Policy toward Chile* (New York: University of Cambridge Press, 2015); Pedro A. Martínez Lillo y Juan Radic Vega, “Representaciones de la transición chilena a la democracia. Miradas y referencias desde Europa y España (1984-1994)”, en Aceituno y Rubio (ed.), *Chile 1984/1994. Encrucijadas en la transición de la dictadura a la democracia*, 43-78.
 - 3 Joaquín Morales Solá, *Asalto a la ilusión* (Buenos Aires: Planeta, 1990), 211-227; Jesús Rodríguez, *El caso Chile. La Guerra Fría y la influencia argentina en la transición democrática* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011), 121-140.

sición pragmática de defender la propia transición argentina, como de principios, en tanto promoción de la democracia como un valor en sí mismo⁴.

Dentro de esta literatura, buscamos aportar entregando la perspectiva chilena frente a las iniciativas argentinas, que postulamos no fue una recepción pasiva, sino que mostró diversas manifestaciones. Usaremos como principales fuentes la prensa nacional, aprovechando también documentos desclasificados estadounidenses. Como marco teórico, nos aproximamos tanto desde la perspectiva de la historia de las relaciones internacionales como desde la historia transnacional. Esta se centra en las conexiones que sobrepasan las fronteras nacionales, que son identificadas como “transnacionales”, particularmente a través del estudio de actores, intereses e identidades de carácter no estatal⁵. En la presente investigación, describimos relaciones de actores transnacionales entre sí, como lo es la oposición chilena con los partidos políticos argentinos; relaciones entre actores estatales y no estatales, como fue el vínculo entre el gobierno de Alfonsín con la oposición chilena; y temas que traspasan las fronteras nacionales, como la democratización, a partir de la cual se forma una identidad común entre políticos chilenos y argentinos.

LA ELECCIÓN DE ALFONSÍN

La transición a la democracia en Argentina fue observada con atención desde Chile, donde influyó particularmente en los sectores de oposición a la dictadura de Pinochet. Si bien este proceso se desencadenó por la derrota militar en la Guerra de las Malvinas, la movilización social en las calles impidió que los militares argentinos lograran imponer sus términos, especialmente en lo que respecta a futuros procesos judiciales⁶.

Varios políticos de oposición chilena comenzaron a ver a la Multipartidaria (coalición de los partidos opositores argentinos) como un modelo a replicar en su país⁷. Tal influencia se hizo sentir con la creación de una Multipartidaria chilena en marzo de 1983, que solicitaba la dimisión de Pinochet, un gobierno provisional y la realización de una asamblea constituyente⁸. Más tarde, en agosto de ese mismo año, este grupo tomaría una estructura más definitiva bajo el nombre de Alianza Democrática. El ejemplo argentino también ayudó a crear una situación en que la oposición creyó que la movilización podría provocar una caída inminente de la dictadura, sobrestimándose sus reales posibilidades y subestimando al régimen⁹.

4 Dominique Fournier, “The Alfonsín Administration and the Promotion of Democratic Values in the Southern Cone and the Andes”, *Journal of Latin American Studies* 31/1 (1999), 63-72.

5 Akira Iriye, *Global and transnational history. The past, present, and future* (Palgrave Pivot, 2012), 14.

6 Kurt Weyland, *Making Waves. Democratic Contention in Europe and Latin America Since the Revolutions of 1848* (Nueva York: Cambridge University Press, 2014), 197.

7 Oscar Pinochet de la Barra, “Buena suerte, demócratas argentinos”, *Análisis*, enero de 1983; “Radomiro Tomic: un gobierno de emergencia para la emergencia”, *Análisis*, mayo de 1983; Sergio Bitar, “La lección argentina”, *Apsi*, 13 de diciembre de 1983; Andrés Zaldívar, *Por la democracia. Ahora y siempre* (Santiago: Editorial Aconcagua, Editorial Andante, 1984), 97-99.

8 “Manifiesto Democrático”, *Análisis*, Abril de 1983.

9 Weyland, *Making Waves...*, 201.

En sus memorias, Augusto Pinochet afirmó que estaba convencido de que la oposición chilena activamente trataba de copiar lo sucedido en Argentina, al exigir su renuncia como fin último de las movilizaciones:

“Creo que en la solicitud desmedida influyó el ejemplo externo... sobre todo estaba influyendo el ejemplo trasandino, donde el candidato del Partido Radical anunciaba la detención y enjuiciamiento de los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas argentinas... el “modelo” argentino gravitaba sin duda en la mente de los enérgicos y sedicentes “dialogantes” de 1983”¹⁰.

Los sucesos en Argentina también provocaron comentarios de sectores oficialistas. Al respecto, *El Mercurio* editorializó que:

“el observador externo no puede dejar de sentir cierto escepticismo sobre las posibilidades de una solidez democrática en el futuro. Esta cautela se apoya no sólo en experiencias pasadas, sino también en las amenazas latentes a la estabilidad que persistirán. La investigación y juicios a los militares que hayan participado en la llamada ‘guerra sucia’ en contra del terrorismo se levantan como un fantasma amenazador, pues muchos consideran que ello podría servir de excusa para un nuevo pronunciamiento militar”¹¹.

Es evidente que, con esta editorial, *El Mercurio* también hacía su juicio respecto a las perspectivas de una transición en Chile, mostrándose en contra de posibles juicios a los militares.

Ya como precandidato presidencial, Raúl Alfonsín visitó Chile en abril de 1983, invitado por el sector de oposición conocido como el Grupo de los 24. Esta fue la primera visita del político argentino a este país, teniendo anteriormente contacto con algunas personalidades como Patricio Aylwin y Enrique Silva Cimma, pero siendo un desconocido para la mayoría de los políticos locales¹². Junto con mostrarse partidario de encontrar una solución al conflicto del Beagle, el candidato radical planteó la idea de crear una “Multi-partidaria latinoamericana”, entre todos los partidos políticos democráticos de la región y, aunque evitó referirse directamente a la política interna de Chile, dijo que el afianzamiento del sistema democrático en ese país tendría efectos “magníficos” en la solución de los problemas pendientes¹³.

El triunfo electoral del candidato radical en octubre de 1983 fue bien recibido por parte de todos los sectores políticos chilenos, especialmente los partidos de oposición¹⁴. Varios enfatizaron sobre todo el tema del retorno a la democracia, haciendo el símil

10 Augusto Pinochet, *Camino recorrido. Memorias de un soldado*, tomo 3, vol. 1 (Santiago: Geniart, 1993), 154.

11 “Elecciones argentinas”, *El Mercurio*, 29 de octubre de 1983; ver también la editorial “La semana política”, *El Mercurio*, 18 de diciembre de 1983.

12 Enrique Silva Cimma, *Memorias privadas de un hombre público* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 2000), 398-399; Weyland, *Making Waves...*, 172.

13 “Alfonsín: Mediación es tema prioritario en la Argentina”, *El Mercurio*, 23 de abril de 1983; “Tras un foro democrático”, *Hoy*, 27 de abril de 1983.

14 “Cable del MDP a Raúl Alfonsín”, *El Mercurio*, 2 de noviembre de 1983; “Cable de Zaldívar a Raúl Alfonsín”, *El Mercurio*, 3 de noviembre de 1983.

con el caso chileno¹⁵. El demócratacristiano Gabriel Valdés afirmó: “Chile va quedando como una isla de los demás países del cono sur que ha ido recuperando la democracia”¹⁶.

En las revistas de oposición la recepción también tomó en cuenta el efecto de ejemplo que tenía la transición argentina¹⁷. El periodista Juan Pablo Cárdenas, escribiendo para *Análisis*, decía:

“Argentina ha conquistado la Democracia. Su ejemplo nutre la lucha y esperanza de otros pueblos empeñados, también, en alcanzarla. Su paso será decisivo en el porvenir de América Latina: un hito relevante en la suerte del Cono Sur”¹⁸.

Por su parte, Sergio Bitar consideraba que:

“esta experiencia es de primera importancia y debemos seguir de cerca su evolución. Argentina también muestra que el tránsito a la democracia puede ser rápido y ordenado. Que son las dictaduras las que conducen al caos”¹⁹.

Para el cambio de mando, junto con la delegación oficial, fueron invitados numerosos miembros de la Alianza Democrática: Ricardo Lagos, Gabriel Valdés, Enrique Silva Cimma, Mario Sharpe, Armando Jaramillo y Radomiro Tomic. El día previo a la toma de mando, Alfonsín se reunió por media hora con este grupo, conversando

sobre la necesidad de establecer sistemas democráticos en América Latina, constituir una zona de paz en la región y crear mecanismos de cooperación económica e integración cultural con Chile²⁰.

Este gesto marcaría una de las características del gobierno de Alfonsín, tener una política de puertas abiertas hacia la oposición chilena, entregándoles un apoyo manifiesto, legitimándolos como actores en la política internacional.

LA PREOCUPACIÓN ARGENTINA POR CHILE

En la administración de Alfonsín hubo dos perspectivas sobre cómo llevar las relaciones con Chile dentro del nuevo gobierno argentino. Algunos elementos del radicalismo eran fuertemente opuestos al régimen de Pinochet y estaban en contra de cualquier diálogo constructivo con el gobierno chileno. Otros, incluyendo al propio presidente Alfonsín y el ministro Caputo, tomaban una perspectiva más pragmática y de largo plazo, por lo que favorecían el diálogo e identificaban áreas de cooperación, especialmente a nivel de integración económica, pero manteniendo la distancia en las relaciones políticas. De cualquier forma, en ambos grupos había un deseo de promover la transición a la democracia en Chile²¹.

15 “Elección es trascendente para América Latina”, *El Mercurio*, 31 de octubre de 1983; “Renovada confianza en los valores de la democracia”, *La Tercera*, 1 de noviembre de 1983; “Reacciones: políticos analizan resultado”, *La Segunda*, 31 de octubre de 1983.

16 “Todos contentos en Chile por la victoria de Alfonsín”, *La Tercera*, 1 de noviembre de 1983.

17 “Argentina ya votó, Chile ¿Por qué no?”, *Análisis*, 22 de noviembre de 1983.

18 “Gracias Argentina”, *Análisis*, 8 de noviembre de 1983.

19 Sergio Bitar, “Por qué ganó Alfonsín”, *Análisis*, 20 de diciembre de 1983.

20 “Directiva de ‘Alianza’ con Alfonsín”, *El Mercurio*, 10 de diciembre de 1983.

21 Embajada de Estados Unidos en Argentina, “Argentina unenthusiastic about draft UNHRC resolution on Chile”, 11 de febrero de 1986, U.S. Department of State Freedom of Information Act (en adelante FOIA), accesible en <https://foia.state.gov>.

Esto último no correspondía meramente a un deseo doctrinario o idealista, sino también a una lectura de la realidad internacional y sus efectos sobre la política interna argentina. El principal aspecto que tenían en consideración los funcionarios del nuevo gobierno es que una complicación de las relaciones con Chile, ya sea por el conflicto del Beagle o por la presencia de una guerrilla, aumentaría la importancia de los militares argentinos y volvería a legitimarlos como actores políticos. Otro impacto posible era que una situación de tensión con Chile obligaría a aumentar los gastos militares, desviando recursos que podrían usarse para mayor gasto social y contentar las expectativas de la población²².

El nuevo gobierno argentino se apresuró a resolver la cuestión del conflicto del Beagle. Tras haberse logrado un acuerdo en el Vaticano, Alfonsín llamó a un plebiscito no vinculante para legitimarlo, en el que la opción favorable al acuerdo ganó con amplia mayoría y participación electoral. El Tratado de Paz y Amistad fue ratificado en mayo de 1985. Aunque desde el gobierno chileno se esperaba que esto abriría una etapa de mayor cercanía en las relaciones bilaterales, no encontró el mismo entusiasmo en su par argentino. A pesar de que se puso en marcha una comisión mixta de integración, las relaciones, según las definió el propio Alfonsín “corresponden a dos países que no las han roto y de carácter diplomático”, condicionando un mayor acercamiento a una democratización en Chile²³.

LAS LECTURAS CHILENAS DE LA TRANSICIÓN ARGENTINA

La experiencia del gobierno de Alfonsín fue seguida con interés por los diversos sectores políticos chilenos. La prensa y los partidos de este país siempre habían prestado mayor atención a Argentina que a los otros países de la región, tanto por los diversos lazos bilaterales de todo tipo (que incluía la mayor colonia de chilenos en el extranjero), como por el peso económico, cultural y político del vecino país. El nivel de vida de Argentina, que históricamente había sido superior al chileno, también ayudaba a que en varias ocasiones ese país fuera visto como modelo. Para 1983, los lazos que Alfonsín tendió con los políticos de oposición en Chile acentuaron esta tendencia e hizo que la transición argentina fuese vista con particular atención.

Uno de los aspectos que destacaron fue el problema de los derechos humanos, sobre el cual existían numerosos paralelos con la situación chilena²⁴. Las revistas de oposición enfatizaron la creación de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas y la reacción de la sociedad al conocer los hechos de represión política, así como las divisiones que se experimentaba por ello²⁵.

Los juicios contra las Juntas en Argentina tendrían particular atención en Chile. Aunque se cuidaban de no pedir explícitamente lo mismo ni hacer comparaciones directas,

22 Fournier, “The Alfonsín Administration...”, 64-65.

23 “Chile en el exterior”, *El Mercurio*, 6 de diciembre de 1987.

24 Enrique Krauss Rusque, “El tránsito a la democracia”, *La Tercera*, 5 de enero de 1984.

25 “Sólo la verdad y la justicia consolidarán la democracia”, *Solidaridad*, 1 de junio de 1984; “Para que nunca más”, *Solidaridad*, 18 de agosto de 1985.

las revistas opositoras dieron gran énfasis a los aspectos represivos más graves, como las torturas y las desapariciones²⁶.

Algunos políticos chilenos comentaron sobre la eventualidad de juicios semejantes en Chile. Mario Sharpe, presidente de la Alianza Democrática en 1984, mencionando explícitamente el caso argentino, dijo que no era partidario de enjuiciar a las Fuerzas Armadas como institución²⁷. Misma posición tuvo Gabriel Valdés, quien afirmó: “El PDC y también la Alianza Democrática, no aceptamos tribunales especiales, no aceptamos ninguna disposición con efecto retroactivo, no aceptamos tampoco la venganza. Creemos sí que la Justicia debe regir”²⁸.

En febrero de 1984 el Movimiento Democrático Popular (coalición de izquierda que reivindicaba la experiencia de la Unidad Popular) emitió un documento titulado “Bases para un Gobierno Provisional”, que en uno de sus puntos pedía el “Enjuiciamiento de todos los culpables de crímenes contra el pueblo, sean uniformados o civiles”²⁹. En una entrevista el presidente del MDP, Manuel Almeyda, dejó en claro la inspiración argentina de esta propuesta, al decir que “Alfonsín ha sido bastante riguroso. Fíjese

que desde el Presidente para abajo; los tiene presos”, adelantando con ello un posible juicio al propio Pinochet³⁰. Almeyda fue arrestado en los días siguientes por “inducir e incitar a la subversión”³¹.

Un futuro similar al argentino era temido por el gobierno chileno. El 7 de noviembre de 1985 se realizó una reunión entre Pinochet y los miembros de la Junta Militar. Durante ella se leyó la defensa presentada por el almirante Emilio Massera ante los tribunales argentinos, en que argumentaba que los militares habían ganado la guerra de las armas y perdido la guerra psicológica. Pinochet dijo que el texto reflejaba la situación que crearon los propios militares argentinos, que habían dudado y permitido que sus instituciones fueran puestas a juicio. Ello derivó en una agria discusión con el general Matthei, quien se consideraba era el blanco de esas críticas³².

La promulgación de la llamada “Ley de Punto Final en Argentina” provocó preocupación en sectores de la oposición chilena. La Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos le escribió una carta al presidente Alfonsín, en la que expresaban que:

26 “Argentina: la guerra que nunca existió”, *Cauce*, 16 de julio de 1985; “Juicio en Argentina. Los jefes saben lo que hacen sus subordinados”, *Cauce*, 13 de agosto de 1985; “Los generales en el banquillo”, *Apsi*, 26 de agosto de 1985; “Los crímenes de los militares argentinos. La acusación del fiscal Strassera”, *Apsi*, 7 de octubre de 1985; “Argentina: proceso al horror”, *Análisis*, 17 de septiembre de 1985.

27 “No soy partidario de crear tribunales especiales ni de venganzas colectivas”, *La Tercera*, 8 de enero de 1984.

28 “Estaría dispuesto a conversar con Pinochet si el objetivo es el retorno a la democracia”, *La Tercera*, 1 de abril de 1984.

29 “Bases para un Gobierno Provisional”, *Análisis*, 14 de febrero de 1983.

30 “El doctor que revivió a la UP”, *El Mercurio*, 19 de febrero de 1984.

31 “Declarado Reo Manuel Almeyda”, *El Mercurio*, 16 de febrero de 1984.

32 Ascanio Cavallo, Manuel Salazar Salvo, Oscar Sepúlveda Pacheco, *La historia oculta del régimen militar. Memoria de una época 1973-1988* (Santiago: Uqbar, 2008), 548-549; Patricia Arancibia Clavel, Isabel de la Maza, *Matthei. Mi testimonio* (Santiago: La Tercera / Mondadori, 2003), 375.

“La lucha futura de las madres, abuelas y familiares argentinos y chilenos por sus seres queridos, ahora va a ser más dura y difícil, porque así lo quiso su voluntad de gobernante... Para la democracia argentina y de América Latina, la Ley de Punto Final constituye un hecho profundamente negativo y un retroceso en su consolidación de legitimidad”³³.

TEMORES POR LA GUERRILLA

Diversos conatos de insurrección militar en Argentina hicieron que Alfonsín buscara disminuir el rol de los militares en su país, lo que implicaba tanto evitar problemas fronterizos como una posible reaparición de la guerrilla interna³⁴. Esto último motivó al gobierno argentino a preocuparse aún más de la situación interna de Chile, particularmente por los intentos de insurrección del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), brazo armado del Partido Comunista. Se consideraba que, en caso de que se derivase en un conflicto mayor, sería inevitable que esos grupos armados buscaran protección clandestina en Argentina, que podría derivar en acusaciones de que el gobierno de Alfonsín toleraba la subversión, ya sea por parte del gobierno chileno o por la derecha argentina. La Cancillería concluyó que había que evitar llegar a esa situación y actuar antes, buscando aislar a la guerrilla chilena, tanto del resto de la oposición como de sus apoyos externos.

En un primer momento, la diplomacia argentina trató de influir por medio de declaraciones de condena a la lucha armada. En una entrevista, el canciller Caputo expresó que la democracia era el mejor antídoto para el comunismo en la región y que “un movimiento popular armado” contra Pinochet, traería consecuencias graves no solo para Chile sino que para el resto de la región: “Sería un factor de alta inestabilidad, con riesgo para la seguridad de nuestros países, y terminaría atrayendo, si ya no lo hizo, al conflicto Este-Oeste a nuestra región”³⁵.

El año 1986 fue el más intenso en la actividad de la guerrilla en Chile, provocando alarma en Buenos Aires. Durante la conferencia de los no alineados en Zimbabue a comienzos de septiembre de ese año, Fidel Castro le confirmó a Alfonsín que había proveído grandes cantidades de armamento a las guerrillas chilenas, los que habían sido descubiertas recientemente en Carrizal Bajo. Alfonsín le dijo a Castro que ello era peligroso y desestabilizador, considerándolo además una amenaza para la seguridad de Argentina³⁶.

Días más tarde, el 7 de septiembre de 1986 se produjo una emboscada contra Pinochet por parte del FPMR en el Cajón del Maipo, la cual fracasó en su objetivo de quitarle la vida. El gobierno argentino reaccionó con una nota, en que se lamentaba la pérdida de

33 “Borrón y... cuenta vieja”, *Análisis*, 27 de enero de 1987.

34 Utilizamos aquí el término guerrilla para definir a grupos armados no en un sentido que denote un juicio de valor, sino para dar cuenta de la conceptualización que hacían los actores de la época sobre el fenómeno, particularmente los argentinos.

35 “El canciller argentino”, *El Mercurio*, 26 de agosto de 1985.

36 Subsecretaría de Estado, “Secretary Shultz Meeting with Argentine Foreign Minister Caputo”, 30 de septiembre de 1986 (FOIA).

vidas, afirmando que la paz y la justicia eran los únicos métodos para desterrar “el flagelo del terrorismo”, expresando su confianza en que la tolerancia sea “la mejor herramienta” para superar los difíciles momentos que vivía Chile³⁷.

Un comunicado del FPMR el 12 de septiembre, en que reivindicaban el atentado, daba señales de que este había sido planeado desde Argentina³⁸. Para Caputo, este documento tenía como objetivo exacerbar las tensiones entre Chile y Argentina, arrastrando a este último país a una postura más militantemente anti-Pinochet. Según el canciller argentino, en la prensa se habían publicado una serie de informaciones falsas con tal propósito³⁹.

GESTIONES FRENTE A WASHINGTON

Para los diplomáticos argentinos, el atentado a Pinochet había desencadenado una situación peligrosa, incentivándolos a realizar gestiones con diversos países para poder tratar de mejor manera la situación. Con Estados Unidos, se realizaron varias reuniones en que ambos países compartieron sus puntos de vista y discutieron las estrategias a seguir en el caso de Chile. Un peligro que veía Alfonsín era que el surgimiento de la guerrilla podría hacer

que Estados Unidos revirtiera su política favorable a la democratización y adoptase una posición firmemente anticomunista⁴⁰.

Las discusiones con los norteamericanos habían comenzado en marzo de 1985, cuando Alfonsín visitó Washington y se entrevistó con el presidente Ronald Reagan. Según la prensa, ambos se habrían referido a la necesidad de alentar a las partes a “continuar o reanudar el proceso de retorno a la democracia en Chile”⁴¹.

En una entrevista entre Caputo y Shultz en junio de 1986, ambos coincidieron en que la violencia de izquierda creaba una situación en la que Pinochet podía presentarse como única alternativa frente al caos. El canciller argentino enfatizó que se debía fortalecer a la oposición democrática y convencer a Pinochet y los militares de ir hacia una salida negociada⁴².

En un encuentro posterior al atentado, Caputo le comentó a Shultz que la situación chilena era probablemente la amenaza externa más peligrosa para la Argentina. Creía que Pinochet podría buscar a un enemigo externo para unificar a su país, lo que crearía graves problemas a los argentinos, considerando que su presupuesto militar había sido cortado a la mitad⁴³.

37 “Los sucesos chilenos provocan disímiles reacciones en el exterior”, *El Mercurio*, 10 de septiembre de 1986.

38 “25 terroristas actuaron en atentado contra S.E.”, *El Mercurio*, 12 de septiembre de 1986.

39 Embajada de Estados Unidos en Argentina, “Relations with Chile: Difficult to Maintain Necessary Balance”, 16 de septiembre de 1986 (FOIA).

40 “Cuba debe decidir su destino”, *Clarín*, 21 de febrero de 2008.

41 “Cancillería recuerda palabras de Alfonsín”, *El Mercurio*, 21 de marzo de 1985.

42 Departamento de Estado, “The Secretary Meeting and Luncheon with Argentine Formin Caputo, June 10, 1986”, 13 de junio de 1986 (FOIA).

43 Subsecretaría de Estado, “Secretary Shultz Meeting with Argentine Foreign Minister Caputo”, 30 de septiembre de 1986 (FOIA).

Caputo dijo que la primera prioridad de su gobierno era una transición democrática en Chile y la salida de Pinochet de la presidencia. Consideraba que esto podía lograrse mediante un gobierno de transición, quizás con un militar como presidente. Pero si Argentina apoyaba a esta alternativa en forma abierta, le daría razones a Pinochet para verlos como el enemigo; por contraparte, si no hacían nada para apoyar la transición, la situación empeoraría. Por ello, el gobierno argentino deseaba cooperar con los Estados Unidos para desarrollar políticas comunes⁴⁴.

En una reunión entre el secretario asistente Elliott Abrams con el presidente Alfonsín, el primero le dijo que se debía animar a la oposición democrática a distanciarse del comunismo y a mostrar un mayor pragmatismo con respecto a la transición. Asimismo, era necesario realizar manifestaciones públicas, tanto en favor de la transición a la democracia como de crítica respecto al apoyo de Cuba hacia grupos extremistas⁴⁵.

Los presidentes Alfonsín y Reagan volvieron a reunirse en noviembre de 1986. En aquella ocasión, el mandatario argentino expresó:

“El deterioro de la situación en Chile tendría graves consecuencias para sus vecinos. De eso hablé con Gorbachov y con

Castro. Estamos tratando de definir con ustedes las estrategias y queremos conversar permanentemente para ver la forma de afianzar el camino hacia una democracia pluralista en Chile. Este país es un objetivo primordial de la política exterior argentina, porque representa un riesgo grave de desestabilización en el Cono Sur⁴⁶.

TRATATIVAS CON FIDEL CASTRO

En su gira internacional de octubre de 1986, Alfonsín se reunió con Mijaíl Gorbachov, para comunicarle su convicción de que en Chile era posible recuperar la democracia por medios pacíficos y que el enfrentamiento armado tendría repercusiones desestabilizadoras para Argentina. Le solicitó al líder soviético influir sobre el Partido Comunista chileno para que este abandonase la vía violenta. Gorbachov le comentó que con la *perestroika* se había puesto fin a la tutoría internacional del PCUS sobre los otros partidos comunistas, pero que haría presente estas inquietudes a los chilenos, lo que efectivamente cumplió⁴⁷.

En su viaje de regreso, el mandatario argentino hizo una escala en La Habana para convencer a Castro de que dejase de involucrarse en Chile⁴⁸. En la reunión que sostuvieron, el mandatario argentino dijo

44 Subsecretaría de Estado, “Secretary Shultz Meeting with Argentine Foreign Minister Caputo”, 30 de septiembre de 1986 (FOIA).

45 Elliott Abrams, “Your Meeting with Argentina President Alfonsin, Monday, November 17, 10:00 Am, Mayflower Hotel”, 15 de noviembre de 1986 (FOIA).

46 “Preocupación argentina por la estabilidad política en Chile”, *El Mercurio*, 7 de enero de 1987.

47 “‘Raúl Alfonsín también pidió a Mijail Gorbachov influir sobre el PC de Chile’, asegura Antonio Leal”, *La Época*, 10 de junio de 1991; Embajada de Estados Unidos en Chile, “Alfonsin Views on Policy of Chilean Opposition Toward Communists”, 12 de diciembre de 1986 (FOIA).

48 Subsecretaría de Estado, “Secretary Shultz Meeting with Argentine Foreign Minister Caputo”, 30 de septiembre de 1986 (FOIA); Morales Solá, *Asalto a la ilusión*, 216; Rodríguez, *El caso Chile*, 130.

que deseaba la reincorporación de Cuba al sistema interamericano, pero que, si seguía apoyando al movimiento guerrillero en Chile, eso le colocaría como un adversario suyo, puesto que ponía en riesgo la democracia de la región. Castro respondió que los partidos comunistas y los movimientos guerrilleros tenían autonomía propia, pero que haría lo posible para enderezar al FPMR. Alfonsín insistió en que los proyectos de la organización subversiva chilena eran intolerables para Argentina y que “nuestra democracia entraría a hacer agua por todas partes”. El cubano le respondió “quédate tranquilo, yo estaré de tu lado”⁴⁹.

Alfonsín siguió tratando el tema con Castro en los años siguientes. Durante sus encuentros en 1987 y 1988, el mandatario cubano le expresó que Cuba reconocía al plebiscito como un mecanismo legítimo para determinar el futuro de Chile; Argentina tenía legítimos intereses acerca de su propia seguridad, pero que la extrema izquierda en Chile era altamente autónoma y no estaba sujeta a un control racional. Castro dijo que no sabía si Cuba podría contenerlos⁵⁰.

En junio de 1987, Alfonsín envió a un delegado suyo, Federico Storani, a Santiago, con el objetivo de actuar ante los dirigentes políticos de oposición, incluyendo al Partido Comunista y a dirigentes del FPMR. A su regreso a Buenos Aires, Storani propuso

una mejora de relaciones diplomáticas con el gobierno de Pinochet, en tanto éste avanzara hacia la democratización. La idea era que se debía fomentar el respeto a la legalidad vigente en Chile, incluyendo a las normas surgidas del propio régimen⁵¹.

En marzo de 1988 se envió otra delegación a cargo de Storani a La Habana, para continuar las conversaciones iniciadas el año previo. Castro dio a entender que los argentinos debían negociar con Volodia Teitelboim, exiliado en ese entonces en Moscú. Según Teitelboim, los comunistas “le aseguraron [a los argentinos] que no pondríamos en peligro su democracia. Pero no aceptamos directrices del exterior”⁵².

RELACIONES ENTRE ALFONSÍN Y LA OPOSICIÓN CHILENA

En paralelo con las gestiones para frenar a la guerrilla, Alfonsín se esforzó por crear vínculos con la oposición chilena, favoreciendo las ideas de una unión de las fuerzas de oposición, si bien con exclusión del Partido Comunista, al que no obstante debía garantizársele que sería integrado tras la restauración democrática. Estos contactos fueron facilitados por el hecho de que Alfonsín mantuvo las puertas abiertas para la oposición chilena, recibéndolos cuando estos visitaban Buenos Aires⁵³. Particularmente

49 Morales Solá, *Asalto a la ilusión*, 219.

50 Embajada de Estados Unidos en Argentina, “GOA Views On Chile Situation”, 13 de septiembre de 1988 (FOIA).

51 Morales Solá, *Asalto a la ilusión*, 210; Fournier, “The Alfonsín Administration...”, 68.

52 “Teitelboim: ‘El diálogo Alfonsín-Castro no disminuyó la ayuda cubana al FPMR’”, *La Época*, 9 de julio de 1991.

53 “Por caminos de paz y dentro de la mediación buscaré la solución con Chile”, *La Tercera*, 23 de noviembre de 1983; “Raúl Alfonsín recibió a líderes radicales”, *El Mercurio*, 3 de mayo de 1984; “Ex parlamentarios chilenos se reunieron con Alfonsín”, *El Mercurio*, 1 de octubre de 1986.

simbólico fue cuando, el 11 de septiembre de 1985, Alfonsín recibió en su residencia a la viuda de Allende, Hortensia Busi⁵⁴.

Si bien esta cercanía del mandatario argentino con la oposición causaba molestia en el gobierno chileno, al parecer éste intentó aprovechar esta situación para lograr una tregua política. Según la prensa de oposición, durante un viaje a Nueva York a fines de 1985, el canciller chileno Jaime del Valle le dijo a Caputo que su gobierno deseaba la ayuda de Alfonsín para que actuara de intermediador con la oposición chilena. Pinochet aceptaría conversar con los firmantes del Acuerdo Nacional, pero primero estos tenían que deponer sus llamados a las movilizaciones sociales. Alfonsín aceptó la petición y, aprovechando una visita a Madrid, se reunió con un alto dirigente de la Alianza Democrática. Sin embargo, mientras Caputo comenzaba a consultar la opinión de otros líderes opositores, el embajador de Chile en Argentina, Arturo Fontaine, le pidió que no continuara con las gestiones. La razón habría estado en que los dirigentes opositores se habrían mostrado opuestos a la propuesta⁵⁵. Cuando las informaciones se hicieron públicas, el gobierno chileno negó que se hubiera realizado tal petición⁵⁶.

El embajador argentino en Chile, José Álvarez de Toledo, recibió instrucciones por parte de Alfonsín de conversar con los líderes demócratacristiano, socialistas y ra-

dicales, para impulsarlos a que sostuvieran una oposición única que forzara a Pinochet a entablar un diálogo. Sus instrucciones también incluían desarrollar conversaciones con los comunistas, con la esperanza de moderar su estrategia contra Pinochet e influenciar en el FPMR. Una reunión entre la Alianza Democrática y los comunistas tuvo lugar en enero de 1986, precisamente en la embajada argentina, que continuaron al año siguiente⁵⁷.

El presidente Alfonsín también participó personalmente de estas gestiones. El 10 de diciembre de 1986 se reunió con el líder demócratacristiano Andrés Zaldívar, para discutir las perspectivas sobre una transición a la democracia en Chile. Un tema central fue el rol del Partido Comunista. Alfonsín consideraba que era necesario que la oposición democrática impulsara a los comunistas a abandonar la violencia, aunque sin entablar ninguna clase de alianzas con ellos. Estimaba apropiado y necesario que para una transición negociada los comunistas fueran aislados políticamente, pero al mismo tiempo se les debía asegurar que no se les denegaría la posibilidad de ser un actor en la vida política si abandonaban la violencia. Si se veían completamente bloqueados, temía Alfonsín, los comunistas utilizarían la violencia para prevenir una transición pacífica y preparar una larga guerra de guerrillas. En cambio, si se seguía una estrategia como la que él fomentaba, el PC eventualmente abandonaría la violencia

54 "Chile en el exterior", *La Tercera*, 12 de septiembre de 1985.

55 "Mensaje a negociadores: ¿Jura usted aceptar la Constitución, toda la Constitución y nada más que la Constitución?", *Análisis*, 19 de noviembre de 1985; "Misión imposible en Nueva York", *Cauce*, 5 de noviembre de 1985.

56 "Niegan supuesta petición a canciller de Argentina", *El Mercurio*, 13 de noviembre de 1985.

57 Fournier, "The Alfonsín Administration...", 68.

o se dividiría en dos, con el sector más duro aislado. Zaldívar se mostró de acuerdo con el análisis de Alfonsín⁵⁸. El mismo mensaje dio el presidente argentino a Gabriel Valdés y Enrique Silva Cimma, de no establecer una alianza con los comunistas. A su juicio, en una democracia se podía tolerar a los comunistas, pero no hacer alianzas con ellos⁵⁹. La misma fórmula fue presentada por los argentinos en sus conversaciones con diplomáticos norteamericanos⁶⁰.

Otra forma de influencia eran las declaraciones y gestos en público. En 1987, el presidente Alfonsín se refirió abiertamente respecto a sus ideas sobre la transición en Chile. Expresó que una guerrilla apoyada por el Partido Comunista “quebraría sin remedio al frente de oposición en Chile”, puesto que, si un grupo tenía como objetivo la restauración del socialismo, ello impediría o demoraría la recuperación de las libertades. También haría que el conflicto dictadura-oposición en Chile fuese asimilado a la disputa Este-Oeste, que tendría el mismo efecto de causar divisiones. Por ello, consideraba que, para el caso chileno, las mayores probabilidades de éxito estaban en un proceso de transición, “en el que estuviera previsto también un papel transitorio para una vertiente democrática de las fuerzas Armadas”. Respecto al rol del PC, dijo que:

“es fundamental que el comunismo chileno acepte no integrar un frente electoral ni un futuro gobierno de transición y que también acceda a no participar de la interlocución con el actual gobierno, pero que las demás fuerzas políticas a su vez ofrezcan al PCCh la absoluta seguridad de que se le incorporara a la vida democrática del país con acceso garantizado a las urnas y plenas posibilidades de actuar”⁶¹.

Otra forma en que se apoyaba la transición era asociándolo a mayores posibilidades de integración económica⁶². Haciendo alusión a una posible participación de Chile en un futuro Mercado Común Latinoamericano, la cancillería argentina afirmó que “la democracia es requisito indispensable, ya que es imposible suponer una unidad de ese tipo entre regímenes autoritarios”⁶³.

Un gesto que causó controversia se dio en septiembre de 1986, cuando varios embajadores argentinos recibieron instrucciones de no asistir a las recepciones por fiestas patrias chilenas⁶⁴. En particular, en la celebración realizada por la embajada chilena en Buenos Aires, no participó ni un solo ministro o subsecretario de gobierno y ningún político radical o peronista. El gobierno argentino había querido enviar una señal, aunque terminó siendo menos sutil de lo deseado, como forma de responder a las presiones

58 Embajada de Estados Unidos en Chile, “Alfonsin Views on Policy of Chilean Opposition Toward Communists”, 12 de diciembre de 1986 (FOIA).

59 Embajada de Argentina en Chile, “Argentine Views on Chile”, 9 de mayo de 1986 (FOIA).

60 Departamento de Estado, “The Secretary Meeting and Luncheon with Argentine Formin Caputo, June 10, 1986”, 13 de junio de 1986 (FOIA).

61 “Raúl Alfonsín. Lo que dijo sobre Chile”, *La Época*, 27 de diciembre de 1987.

62 “Buscamos vinculación al margen de diferencias de regímenes políticos”, *El Mercurio*, 3 de mayo de 1988; “Estamos mejorando relaciones con Chile”, *El Mercurio*, 30 de septiembre de 1988.

63 “Perfiles”, *Cauce*, 5 de junio de 1988.

64 “Fontaine no tiene instrucciones para regresar a Buenos Aires”, *La Tercera*, 27 de septiembre de 1986.

internas en Argentina para que se endureciera su política frente a Chile⁶⁵.

El gobierno argentino también intervino con motivo de la detención de líderes de oposición chilenos⁶⁶. La más importante ocurrió con la detención de Ricardo Lagos tras el atentado a Pinochet, lo que motivó la intervención de Alfonsín, quien en público pidió por su liberación⁶⁷.

ACCIONES DE LA SOCIEDAD Y GRUPOS POLÍTICOS ARGENTINOS

El gobierno argentino no fue el único actor que buscó influir en la democratización de Chile. En ello también participaron diversos grupos políticos y de la sociedad civil argentina que apoyaban a la oposición chilena.

Como ni los justicialistas ni los radicales consideraban que tenían contrapartes directas en Chile, sus contactos eran con toda la oposición moderada. Los partidos argentinos sentían que compartían una experiencia común con la oposición chilena. Consideraban que era necesaria una actitud de cohesión y de pragmatismo frente al gobierno militar, lecciones que ellos habían aprendido durante los años en que vivieron bajo la férula de los uniformados. Exhortaban a los chilenos a aprender de la experiencia argentina⁶⁸.

El 11 de abril de 1985 se formó la Comisión Argentina de Solidaridad con Chile (Caschi), presidida inicialmente por el diputado radical Hugo Piucill. Durante su primer aniversario, se realizó un multitudinario acto, en que participaron representantes de la oposición chilena, desde la Democracia Cristiana al MDP, y los grupos políticos argentinos de todos los sectores. En su discurso de apertura, Piucill expresó que:

“para nosotros no existe ninguna posibilidad de transar con los regímenes violadores de los derechos humanos, y es por eso que reforzamos nuestro compromiso con ustedes, sabedores que está cerca el día en que podremos transitar por las anchas alamedas junto a ustedes”⁶⁹.

También asistieron delegados del resto de países latinoamericanos, que junto con los argentinos firmaron el “Acta de Buenos Aires por la democracia en Chile”, que en su punto central afirmaba: “No hay más lugar para dictaduras en América Latina. El viento de la democracia y la liberación sacude a nuestros países lacerados por las tiranías”⁷⁰.

La reunión que organizó Caschi para la conmemoración del 11 de septiembre de 1986 fue más compleja. Al comenzar el acto, desde las tribunas del FREPU (alianza entre el Partido Comunista argentino y el Movimiento al Socialismo), comenzaron abu-

65 Embajada de Estados Unidos en Argentina, “Consultations on Chile: Argentina”, 19 de septiembre de 1986 (FOIA).

66 “Chile y Argentina lograron limar diferencias políticas”, *La Tercera*, 30 de septiembre de 1986.

67 Ricardo Lagos, *Mi vida. De la infancia a la lucha contra la dictadura, Memorias I* (Santiago: Debate, 2014), 540.

68 Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, “Enlisting the Support of Foreign Political Parties on Chilean Transition to Democracy”, 19 de noviembre de 1986 (FOIA).

69 “Los argentinos también exigen democracia en Chile”, *Análisis*, 20 de mayo de 1986.

70 Ídem.

cheos e insultos contra todos quienes leyesen alguna adhesión al gobierno de Alfonsín, incluyendo a Piucill y al demócratacristiano chileno Jorge Lavandero. Seguidamente, Hortensia Bussi subió al escenario, quien criticó la actitud de los presentes⁷¹. Tras esto, la Caschi estaría dominada por las fuerzas de izquierda, al punto que se opusieron a la participación en el plebiscito de 1988, porque consideraba que legitimaba al régimen⁷².

En mayo de 1986 se realizó en Santiago un encuentro denominado “Asamblea Parlamentaria Internacional por la Democracia en Chile”, que reunía, entre otros, a 65 parlamentarios extranjeros y a más de 100 excongresistas chilenos. De entre los extranjeros, la delegación argentina era la más numerosa, con quince dirigentes políticos de ese país⁷³. En su declaración final, los visitantes expresaban que, respetando el principio de no intervención, llamaban a la restauración del estado de derecho, el reconocimiento de los partidos y la realización de elecciones. Exhortaban a las fuerzas políticas y sociales chilenas a que logran la unidad, puesto que las últimas experiencias de transición demostraban “la importancia fundamental de combinar la movilización social con la negociación entre los diferentes actores políticos”⁷⁴.

En septiembre de 1986, a dos días del atentado a Pinochet, un grupo de políticos argentinos, incluyendo un gobernador y

varios diputados de la UCR, participaron en un vuelo de Buenos Aires a Santiago en el cual acompañaron a exiliados chilenos de regreso a su país. Alfonsín trató de influenciar a los militantes de la UCR para que no participaran, pero estos lo hicieron igualmente. Los exiliados fueron detenidos y devueltos a Chile. Funcionarios chilenos interpretaron la acción como si hubiese tenido el visto bueno del gobierno de Alfonsín⁷⁵.

Otro esfuerzo binacional por la democratización fue la creación, por parte de políticos de centro izquierda de ambos países, del Foro Permanente de Integración Chileno-Argentina. Esta iniciativa perseguía materializar las ideas básicas del Tratado de Paz y Amistad, mediante la coordinación de sectores políticos y sociales de los dos países. El consejero nacional del Partido Demócrata Cristiano de Chile, Adolfo Zaldívar, fue elegido presidente, mientras que el diputado nacional de la Unión Cívica Radical, Marcelo Stubrin, era coordinador general⁷⁶.

Hacia finales del gobierno de Alfonsín y aproximándose la realización del plebiscito en Chile, algunos sectores políticos argentinos comenzaron a adoptar una posición más pragmática frente al régimen militar. Esto fue particularmente impulsado por gobernadores de provincias argentinas limítrofes con Chile, que presionaban por una mayor integración económica⁷⁷.

71 “Polémica tras acto opositor en Argentina”, *El Mercurio*, 2 de octubre de 1986.

72 Embajada de Estados Unidos en Argentina, “Argentine Support for Democracy In Chile”, 29 de enero de 1988 (FOIA).

73 “Comenzó reunión de dirigentes políticos”, *El Mercurio*, 20 de mayo de 1986.

74 “Con dos declaraciones concluyó asamblea política”, *El Mercurio*, 22 de mayo de 1986.

75 Embajada de Estados Unidos en Argentina, “Relations with Chile: Difficult to Maintain Necessary Balance”, 16 de septiembre de 1986 (FOIA).

76 “Políticos buscan lazos de integración con Argentina”, *El Mercurio*, 7 de noviembre de 1986.

77 “Integración debe estar sobre diferencias circunstanciales”, *El Mercurio*, 9 de junio de 1988; “No hay razones políticas que impidan integración”, *El Mercurio*, 27 de julio de 1988.

EL PLEBISCITO DE 1988

El gobierno argentino no consideraba el plebiscito de 1988 en Chile como determinado de antemano, puesto que ambas opciones, Sí y No, tenían un piso de alrededor de un 40% de los votantes, estimando que la posibilidad de fraude era limitada, gracias al acceso de la oposición al conteo de votos. Para la Casa Rosada, era extremadamente importante una victoria del No. Inclusive habían tratado de persuadir a los opositores chilenos de postergar el plebiscito hasta fines de 1988, para permitir que más gente se inscribiera en los registros electorales. En caso de un triunfo del Sí, se preveía que el país estaría en serias dificultades, con una reacción negativa de Europa Occidental y Estados Unidos, siendo inaceptable para la oposición democrática chilena, que podría terminar dividiéndose⁷⁸.

Alfonsín, junto a los presidentes Virgilio Barco de Colombia, Óscar Arias de Costa Rica, Rodrigo Borja de Ecuador, Julio María Sanguinetti de Uruguay y Jaime Lusinchi de Venezuela, firmaron el 12 de agosto de 1988 una declaración, en que manifestaban que era:

“de particular interés regional la realización del Plebiscito convocado en la República de Chile y hacen votos para que éste culmine en condiciones que garanticen el libre pronunciamiento ciudadano y el pleno reconocimiento de sus resultados”⁷⁹.

Aprovechando varias visitas oficiales y no oficiales, el subsecretario Alberto Ferrari se reunió con la oposición para remarcarles la importancia de mantener la unidad y buscar la mayor cantidad de participación electoral posible. No obstante, temores por un posible deterioro mayor de las relaciones bilaterales hicieron que el gobierno argentino no entregara fondos para la elección⁸⁰.

En preparación del plebiscito, la UCR decidió enviar observadores de nivel parlamentario para monitorear el desarrollo de la elección⁸¹. En agosto, una delegación parlamentaria integrada por miembros de los partidos Unión Cívica Radical, Justicialista, Intransigente y Socialista Popular se reunió con dirigentes de la oposición en Chile. El jefe de la delegación, el diputado provincial Luis Menucci, manifestó su preocupación:

“Creemos que aquí hay un fraude pre electoral, que tiene que ver con la existencia de los estados de excepción, de periodistas encarcelados y procesados y con la represión encubierta que existe hacia toda manifestación opositora”⁸².

En Argentina, unos 155 mil chilenos participaron el 25 de septiembre en un plebiscito simulado, del cual resultó abrumadoramente ganadora la opción No⁸³. El 30 de septiembre, se desarrolló un desfile de 5 mil personas, convocadas por sindicatos, partidos y organizaciones de DDHH, en

78 Embajada de Estados Unidos en Argentina, “GOA Views on Chile Situation”, 13 de septiembre de 1988 (FOIA).

79 “Nadie lo puede ver”, *Análisis*, 3 de octubre de 1988.

80 Embajada de Estados Unidos en Argentina, “Argentine Support for Democracy In Chile”, 29 de enero de 1988 (FOIA).

81 “Radicales ‘che’ vienen a observar el plebiscito”, *Fortín Mapocho*, 3 de agosto de 1988.

82 “Parlamentarios argentinos denuncian ‘fraude pre electoral’ en Chile”, *La Época*, 16 de agosto de 1988.

83 “Ensayo del plebiscito hubo en Argentina”, *La Época*, 27 de septiembre de 1988.

“apoyo incondicional y solidario al pueblo chileno”⁸⁴. La UCR costeó los pasajes para unos 5 mil chilenos con el fin de que pudieran trasladarse a Chile y votar en las elecciones⁸⁵. Los radicales argentinos también entregaban limitada ayuda financiera a los partidos de la Concertación, en forma de pasajes y ayuda logística para que asistieran a encuentros fuera de Chile⁸⁶. Los peronistas no estaban tan involucrados como los radicales, canalizando su apoyo a través del Foro Permanente.

Tras la victoria del No en el plebiscito, el presidente Alfonsín dijo que ello “abre el camino para la recuperación de la democracia”⁸⁷. Pocos días después, Hortensia Bussi lo visitó para agradecerle su apoyo al proceso de democratización en Chile⁸⁸. El 25 de octubre, Alfonsín recibió a los dirigentes de la oposición Ricardo Lagos, Juan Somavía, Gabriel Valdés, Luis Maira y Enrique Silva Cimma⁸⁹.

EL FINAL DEL GOBIERNO DE ALFONSÍN

La presidencia de Alfonsín, que había sido vista con tanta esperanza por los opositores chilenos, comenzó a verse sacudida por grandes dificultades internas, particularmente

insurrecciones militares, que buscaban poner fin a los juicios por las violaciones a los Derechos Humanos. Si bien éstas fracasaron, hacían ver a la democracia argentina como frágil y al presidente Alfonsín cediendo ante los uniformados⁹⁰.

La primera de estas sublevaciones, provocada por el teniente Aldo Rico en abril de 1987, causó conmoción en la oposición chilena. Varios de sus dirigentes manifestaron su apoyo a Alfonsín, aunque sacando diferentes lecciones. El demócratacristiano Claudio Huepe dijo que la insurrección demostraba “la fragilidad de las democracias nacientes y la necesidad de trabajar por su estabilidad”, y si bien:

“no se puede pensar en una democracia estable sin que los crímenes cometidos hayan sido juzgados, pero tampoco se puede estar en una caza de brujas en contra de una institución por los delitos cometidos por algunos de sus integrantes”⁹¹.

El diario *La Época* enfatizó que: “Si la unidad de los demócratas es capaz de hacer que prevalezca la democracia establecida, no nos quedad duda de que, unidos en la causa que les es común, puede abrirle camino seguro al restablecimiento de la democracia

84 “Desfile de solidaridad en Buenos Aires”, *El Mercurio*, 1 de octubre de 1988.

85 “Carlos Menem desea paz y unidad en Chile”, *El Mercurio*, 13 de octubre de 1988; Embajada de Estados Unidos en Argentina, “Argentine Support for Democracy In Chile”, 29 de enero de 1988 (FOIA).

86 Embajada de Estados Unidos en Argentina, “Argentine Support for Democracy In Chile”, 29 de enero de 1988 (FOIA).

87 “Satisfacción y fiestas en calles latinoamericanas”, *La Época*, 7 de octubre de 1988.

88 “Alfonsín recibió en audiencia a Hortensia Bussi”, *La Época*, 16 de octubre de 1988.

89 *La Tercera*, 26 de octubre de 1988.

90 “Alarma para la democracia argentina”, *Análisis*, 27 de mayo de 1986; “Alfonsín entre dos fuegos”, *Análisis*, 20 de abril de 1987; “Criminales de la “guerra sucia” en libertad”, 29 de junio de 1987; “Argentina: el peligro de golpe sigue presente”, *Análisis*, 20 de julio de 1987; “Argentina: nuevo atentado contra la democracia”, *Análisis*, 25 de enero de 1988; “Alfonsín neutralizó el jaque militar”, *Análisis*, 26 de diciembre de 1988.

91 “Dirigentes chilenos apoyan a Raúl Alfonsín”, *La Época*, 18 de abril de 1987.

cuando ha sido avasallada”⁹². *El Mercurio* consideraba que la rebelión era resultado de las dificultades de hacer compatibles la integridad institucional de las fuerzas armadas y la necesidad de justicia, debido a la intensidad de la llamada guerra sucia. Coincidió con la lectura de que esta clase de conflictos “puede resolverse en favor de la democracia cuando existe una suficiente fuerza de apoyo civil al gobierno constituido”⁹³. Para *La Tercera*, la insurrección representaba:

“una llamada de atención para quienes propician retornos súbitos a la democracia, rechazando o desdeñando las medidas que se sugieren para fortalecerla y evitar, precisamente, episodios como los que comentamos”⁹⁴.

Contra la lectura que llamaba a no chocar directamente con los militares, la revista *Cauce* estimaba que:

“la ausencia de definiciones claras sobre el tratamiento a los crímenes de la represión, y más que eso, la falta de energía de regímenes democráticos apoyados por la legitimidad, estimulan actitudes golpistas apoyadas en la autoconfianza que otorga la disponibilidad del poder de fuego”⁹⁵.

La crisis económica argentina, caracterizada por la hiperinflación, fue mirada con atención por la prensa chilena. El diario

Estrategia la explicaba con el hecho de que Alfonsín no tuvo la energía suficiente para sobreponerse a las presiones de los sectores que se beneficiaban del déficit fiscal, postergando la realización de un plan de ajuste⁹⁶. El diario de gobierno *La Nación*, expresaba que la política económica de Alfonsín:

“ha adolecido de muchas incongruencias, de falta de reglas estables y se ha caracterizado, en muchos aspectos, por soluciones de ‘parche’ que han ido intensificando la gravedad de los distintos problemas, que hoy aquejan a una inmensa mayoría del país”⁹⁷.

Para *El Mercurio*, la hiperinflación del país vecino:

“no hace sino reafirmar lo acertadas que fueron las políticas que se han aplicado en Chile durante los últimos años, después de superarse el período recesivo de los años 1982-1983, en que por momentos pareció que se podía escoger el camino de la solución fácil en el corto plazo”⁹⁸.

Durante la campaña presidencial de 1989 en Chile, el ejemplo argentino fue usado en varias ocasiones por la campaña del oficialista Hernán Büchi, que acusaba que las políticas económicas de la Concertación llevarían a Chile por camino similares a los de Argentina y Perú⁹⁹. Ante las comparaciones, Aylwin

92 “Democracia y unidad en Argentina”, *La Época*, 24 de abril de 1987.

93 “Superación de crisis argentina”, *El Mercurio*, 21 de abril de 1987.

94 “Crisis argentina”, *La Tercera*, 21 de abril de 1987.

95 “Amigo lector”, *Cauce*, 10 de abril de 1987.

96 “Una experiencia aleccionadora”, *Estrategia*, 2 de mayo de 1989.

97 “Economía trasandina”, *La Nación*, 3 de mayo de 1989.

98 “Inflación argentina”, *El Mercurio*, 13 de junio de 1989.

99 “Hernán Büchi dialogó con los trabajadores en Quilicura”, *La Tercera*, 16 de julio de 1989; “Büchi instó a no equivocarse el camino del desarrollo”, *El Mercurio*, 17 de septiembre de 1989; “Tenso diálogo entre Büchi y trabajadores de Huachipato”, *Las Últimas Noticias*, 1 de octubre de 1989.

respondía que su gobierno conciliaría las medidas de rectificación, de justicia social, con los equilibrios macroeconómicos¹⁰⁰.

Durante la campaña, el candidato de la Concertación también tocó el tema de las violaciones a los derechos humanos, refiriéndose explícitamente a las experiencias de otras naciones:

“Queremos una reconciliación de los chilenos, no queremos juzgamiento de instituciones, queremos que se establezcan las responsabilidades personales con garantías de un debido proceso ante los tribunales ordinarios de justicia... Las experiencias de otros países, entre ellos Argentina y Uruguay, dejan algunas lecciones que obviamente trataremos de aprovechar para lograr la mejor solución posible a este problema”¹⁰¹.

La decisión de Alfonsín de entregar anticipadamente el mando a Carlos Menem causó comentarios en la prensa chilena. *La Época* la leyó como “un gesto de gran desprendimiento y patriotismo” por parte de un demócrata. Aunque remarcaba el rol del presidente en el retorno al régimen institucional, el diario concluía:

“Desgraciadamente, no basta con instaurar la democracia. Es necesario también ser eficiente en el manejo de las grandes coordenadas del país. La experiencia del Presidente Alfonsín debiera servir a nuestras fuerzas democráticas para reflexionar sobre

el futuro político chileno y no incurrir en los mismos errores”¹⁰².

Análisis hacía el siguiente balance del gobierno de Alfonsín:

“Después de siete años de dictadura militar, el pueblo argentino tenía puestas sus esperanzas en que la democracia sería la panacea a todos sus males. Sin embargo, la crisis económica se agudizó a límites nunca antes vistos en la otrora poderosa nación”¹⁰³.

No obstante, Alfonsín siguió siendo apreciado como un símbolo de la democracia en América Latina, siendo invitado a la asunción de Patricio Aylwin a la presidencia¹⁰⁴. En la ocasión, el ex mandatario catalogaba el momento como “importante no sólo para Chile, además para América Latina... Se cierra el ciclo de la democratización”. Se mostraba asimismo optimista del futuro político del país:

“estamos convencidos de la fineza política, de la inteligencia de los políticos chilenos, y estoy seguro que entre todos han de encontrar fórmulas para superar las enormes dificultades que significan para la región recuperar la democracia”¹⁰⁵.

CONCLUSIONES

Es difícil establecer el impacto de las gestiones confidenciales de Alfonsín para promover la unidad de la oposición y ais-

100 “Patricio Aylwin: ‘vamos a ganar’”, *Hoy*, 17 de julio de 1989.

101 “Rey Juan Carlos I de España visitaría Chile”, *El Mercurio*, 23 de septiembre de 1989.

102 “El gesto de un demócrata”, *La Época*, 16 de junio de 1989.

103 “Y llegó el día ‘D’”, *Análisis*, 19 de junio de 1989.

104 “Los invitados a la fiesta de la democracia”, *La Época*, 11 de marzo de 1990.

105 “Alfonsín alabó el trabajo de los políticos”, *La Época*, 12 de marzo de 1990.

lar a la guerrilla. Algunos opositores de la época, como Valdés y Zaldívar, valoraron positivamente los esfuerzos del mandatario argentino¹⁰⁶. Por su parte, el comunista Volodia Teitelboim afirma que las gestiones no tuvieron influencia en la disminución de la ayuda cubana y que jamás conversó el tema con Fidel Castro¹⁰⁷. En cambio, el propio Alfonsín considera que “Fidel había cumplido su palabra y creo que contribuyó a terminar con la Guerra Fría en América Latina”¹⁰⁸. Muy probablemente, la influencia argentina fue otro factor internacional más y la conducta de los actores políticos respondía principalmente a dinámicas internas.

Existe, por contraparte, más evidencia que indica que la experiencia argentina tuvo una importancia como ejemplo. Probablemente, la mayor influencia directa del caso argentino se observó en la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, creada siguiendo el ejemplo de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Otra lección fue de evitar una confrontación frontal con los militares por el tema de los derechos humanos, pues ello podría poner en peligro la democratización¹⁰⁹. El propio Patricio Aylwin diría:

“la experiencia de algunas naciones hermanas, como Argentina y Uruguay, que habían intentado resolver el problema [de los Derechos Humanos] por la vía judicial, no era nada auspiciosa; en ambos

países se había terminado, por mecanismos diversos, poniendo fin al asunto sin lograr hacer justicia ni esclarecer la verdad”¹¹⁰.

Las lecciones del fracaso de Alfonsín fueron importantes para la política económica de la Concertación. En palabras de Carlos Ominami, había que demostrar que era posible reconciliar la democracia con el rigor económico, pues en:

“Chile y en la comunidad financiera internacional estaba muy presente el fantasma que venía de Argentina de un presidente Alfonsín de gran sensibilidad social, pero incapaz de gestionar la economía”¹¹¹.

Las gestiones argentinas también nos muestran que la transición chilena tuvo un carácter transnacional al ser un fenómeno que sobrepasó las tradicionales relaciones interestatales, en el que el tradicional principio de no intervención quedaba corto. Por ello, tanto el gobierno argentino como la clase política de ese país desarrollaron estrategias para facilitar la democratización en Chile, con los opositores chilenos como principales interlocutores. De este modo, junto con los resultados a nivel práctico, también encontramos un impacto a nivel de la creación de un lenguaje democrático común en ambas naciones y de una experiencia compartida en la cual actores de ambos países se influían mutuamente.

106 “Alfonsín era candidato cuando comenzó gestión”, *La Época*, 8 de junio de 1991.

107 “Teitelboim: ‘El diálogo Alfonsín-Castro no disminuyó la ayuda cubana al FPMR’”, *La Época*, 9 de julio de 1991.

108 “Cuba debe decidir su destino”, *Clarín*, 21 de febrero de 2008.

109 Edgardo Boeninger, *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad* (Santiago: Andrés Bello, 1997), 381; José Antonio Viera-Gallo, *El compromiso* (Santiago: El Mercurio Aguilar, 2013), 306.

110 Patricio Aylwin, “La Comisión chilena sobre verdad y reconciliación”, *Ius et Praxis* 13/1 (Talca: 2007).

111 Carlos Ominami, *Secretos de la Concertación (recuerdos para el futuro)* (Santiago: La Tercera Ediciones, 2011), 87.

ARCHIVOS

U.S. Department of State Freedom of Information Act (FOIA), accesible en <https://foia.state.gov>.

FUENTES IMPRESAS

Análisis, Santiago
Apsi, Santiago
Cauce, Santiago
Clarín, Buenos Aires
El Mercurio, Santiago
Estrategia, Santiago
Fortín Mapocho, Santiago
Hoy, Santiago
La Época, Santiago
La Nación, Santiago
La Segunda, Santiago
La Tercera, Santiago
Las Últimas Noticias, Santiago
Solidaridad, Santiago

BIBLIOGRAFÍA

Arancibia Clavel, Patricia e Isabel de la Maza. 2003. *Matthei. Mi testimonio*. Santiago: La Tercera / Mondadori,

Aylwin, Patricio. 2007. “La Comisión chilena sobre verdad y reconciliación”, en *Ius et Praxis* 13/1 (Talca): 425-434.

Boeninger, Edgardo. 1997. *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*. Santiago: Andrés Bello.

Cavallo, Ascanio, Manuel Salazar Salvo, Oscar Sepúlveda Pacheco. 2008. *La historia oculta del régimen militar. Memoria de una época 1973-1988*. Santiago: Uqbar.

Christiaens, Kim, Idesbald Goddeeris, Magaly Rodríguez García (ed.). 2014. *European Solidarity with Chile 1970s-1980s*. Frankfurt: Peter Lang GmbH.

Fournier, Dominique. 1999. “The Alfonso Administration and the Promotion of Democratic Values in the Southern Cone and the Andes”, en *Journal of Latin American Studies* 31/1: 39-74.

Iriye, Akira. 2012. *Global and transnational history. The past, present, and future*. Palgrave Pivot.

Lagos, Ricardo. 2014. *Mi vida. De la infancia a la lucha contra la dictadura, Memorias I*. Santiago: Debate.

Martínez Lillo, Pedro A. y Juan Radic Vega. 2020. “Representaciones de la transición chilena a la democracia. Miradas y

referencias desde Europa y España (1984-1994)”, en ed. David Aceituno y Pablo Rubio *Chile 1984/1994. Encrucijadas en la transición de la dictadura a la democracia*, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 43-78.

Morley, Morris y McGillion, Chris. 2015. *Reagan and Pinochet. The Struggle over US Policy toward Chile*. New York: University of Cambridge Press.

Morales Solá, Joaquín. 1990. *Asalto a la ilusión*. Buenos Aires: Planeta.

Ominami, Carlos. 2011. *Secretos de la Concertación (recuerdos para el futuro)*. Santiago: La Tercera Ediciones.

Pinochet, Augusto. 1993. *Camino recorrido. Memorias de un soldado*, tomo 3, vol. 1. Santiago: Geniart.

Rodríguez, Jesús. 2011. *El caso Chile. La Guerra Fría y la influencia argentina en la transición democrática*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Rubio, Pablo, 2020. “Democracia y neoliberalismo sin Pinochet. Estados Unidos y su influencia en la transición chilena, 1984-1994”, en David Aceituno y Pablo Rubio (ed.) *Chile 1984/1994. Encrucijadas en la transición de la dictadura a la democracia*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Silva Cimma, Enrique. 2000. *Memorias privadas de un hombre público*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Viera-Gallo, José Antonio. 2013. *El compromiso*. Santiago: El Mercurio Aguilar.

Weyland, Kurt. 2014. *Making Waves. Democratic Contention in Europe and Latin America Since the Revolutions of 1848*. Nueva York: Cambridge University Press.

Zaldívar, Andrés. 1984. *Por la democracia. Ahora y siempre*. Santiago: Editorial Aconcagua, Editorial Andante.